

Francesc TORRALBA, *El camino espiritual de Søren Kierkegaard*, Madrid: San Pablo, 2008, 146 pp., 12,5 x 19, ISBN 978-84-2853-335-5.

Kierkegaard (1813-1855) es, sin lugar a dudas, uno de los pensadores más notables del siglo XIX. Su atribulada vida tiene un cierto correlato en la complejidad de sus obras, en las que a menudo se centra en profundos problemas existenciales del hombre, como son el pecado, la angustia, la fe o la ética cristiana.

Torralba es un especialista en la obra del pensador danés. En esta pequeña obra, de tono divulgativo y que pertenece a la colección «Llama viva» –de la que forman parte libros similares sobre Teresa de Lisieux, Simone Weil, Tomás Moro, Teresa de Jesús, Ramón Llull, Francisco de Asís, Bernardo de Claraval, Juan de la Cruz o Carlos de Foucauld–, nos ofrece una aproximación a su espiritualidad. El libro consta de tres partes o capítulos: el personaje (1), su espiritualidad (2), sus textos (3). Encontramos, por lo tanto, en un mismo texto, indicaciones valiosas tanto sobre el devenir personal de Kierkegaard, como sobre su espiritualidad, aspectos que se complementan mutuamente. Por lo que respecta a los textos (pp. 127-142), Torralba ha seleccionado pasajes en los que se habla sobre Dios como amor, sobre la diferencia cualitativa entre Dios y el hombre, sobre la revolución del amor, y sobre la alegría del ser cristiano.

Evidentemente, en una obra de este estilo no vamos a encontrar ni desarrollos pormenorizados de las cuestiones, ni un lenguaje excesivamente técnico. La idea es llegar a un público lo más amplio posible. Esto no obsta para que el autor, sin usar notas a pie de página, deje claro que con frecuencia ha recurrido a fuentes directas, los Papeles y Diarios de Kierkegaard.

Como se explica en las primeras páginas, el danés se veía a sí mismo como un escritor religioso «y, de hecho, toda su

obra, fruto de una intensa y penetrante experiencia espiritual, trata de indagar lo que significa ser cristiano en el mundo» (p. 9). En el primer capítulo, el autor se detiene en exponer las coordenadas fundamentales del contexto y de la vida del pensador: carácter, preocupaciones, relaciones personales dentro y fuera de su familia, controversias en torno a su trabajo profesional y sus publicaciones.

La parte dedicada a la espiritualidad es la más extensa (pp. 37-125). El primer subepígrafe («la tarea de ser uno mismo») sitúa enseguida sobre la senda: «la tarea irrenunciable que todo ser humano debe llevar a cabo a lo largo de su vida es la de conocerse a sí mismo»; «cada ser humano (...) está llamado a ser un yo único e irrepetible» (p. 37). Y esto se consigue auscultando, en silencio, al Maestro interior. Lo fundamental, piensa Kierkegaard, es la relación personal, como individuo, con Dios. Desarrollando más el tema, Torralba afirma que la espiritualidad de Kierkegaard es cristocéntrica y personalista: «Dios es un Tú eterno que habla a la persona humana y la persona humana es una individualidad única en la historia» (p. 48). Por eso, el danés ataca con fuerza a los hombres que se escudan en la multitud. Para Kierkegaard, es el individuo singular el que experimenta en su seno que Dios es amor; su pasión ha de ser entonces comunicar ese amor, convertirse en mártir: «la finalidad del individuo singular es la de convertirse en una especie de despertador de conciencias» (p. 51), es ser testigo de una paz que descende de lo más alto. En este contexto, Kierkegaard denuncia con virulencia «la conjunción entre Iglesia y Estado, crítica a la iglesia estatal y a esos “miles de pastores” luteranos daneses en los que no ve más que

a funcionarios y nada tienen que ver con los profetas» (p. 53).

Kierkegaard entiende la fe como un encuentro, como un diálogo, como una relación íntima y personal con Dios, con el Cristo interior. La finalidad del itinerario espiritual consiste en imitar a Cristo, en convertirse en un contemporáneo de Jesús y en vivir como él vivió. El hombre debe ponerse delante de Dios y, después, abrirse al prójimo: *frui Christo, imitari Christo*, hasta sus últimas consecuencias. Ahora bien, esta imitación no significa, según el danés, adherirse a una enseñanza moral, ni asumir una constelación de normas y de preceptos, sino un encuentro interpersonal que acontece en el seno de la interioridad y que altera todas las dimensiones de la persona. Imitar a Cristo es ser agradecidos, desear la verdad y odiar la mentira, vivir conforme a la Voluntad de Dios.

Este libro es un útil resumen de la espiritualidad de Kierkegaard. De ella podemos extraer valiosas sugerencias, aunque sin dejar de tener en cuenta que algunas de ellas no casan con la espiritualidad católica: el danés vive la espiritualidad al margen de la comunión y de la vida eclesial, sin mediación alguna. Torralba aborda, además, muchos más temas: la muerte y el sufrimiento, la ascética, la escucha de la Palabra, la oración, la Sagrada Escritura, el saberse instrumentos de Dios, la verdad y las verdades eternas. Ciertamente, el que se aventure a leer estas páginas debe saber lo que va a encontrar y saber discernir, si se trata de un católico, qué sugerencias son aceptables y cuáles no. Por eso, la obra será útil a lectores con una buena formación cultural y teológica.

Juan Luis CABALLERO

BENEDICTO XVI-Joseph RATZINGER, *Los caminos de la vida interior*.

El itinerario espiritual del hombre, Barcelona: Chronica, 2011, 251 pp.,

15 x 21, ISBN 978-84-15122-04-3.

Entre las numerosas antologías publicadas con textos de Benedicto XVI, esta parece ser la más teológica y espiritual. Espléndidamente editada, la selección de textos resulta también especialmente acertada y profunda, a pesar de que no aparece por ninguna parte el nombre del(a) editor(a). El núcleo a partir del cual son seleccionados los textos es el principalmente espiritual, aunque trasciende lógicamente esta dimensión. La interioridad y la vida de oración cobran especial relevancia en los textos seleccionados, y sirven de puerta de acceso a las distintas realidades sobrenaturales. Serían como el hilo conductor. A partir de los textos extraídos de encíclicas,

catequesis, discursos y homilías, van apareciendo los distintos y principales temas del magisterio del Papa alemán.

El primer capítulo titulado «¿Un mundo sin Dios?» presenta el reto de la Iglesia ante el mundo actual por la necesidad de un salvador. Cristo será así el centro de todos los textos aquí presentados (cap. III), que se desglosa con detenimiento en las palabras del Papa actual sobre la liturgia y la palabra de Dios. Inseparablemente unido a Cristo se encuentra «El camino evangelizador de la Iglesia» (cap. II), donde las continuas referencias a los anteriores temas subrayan todavía más la intrínseca unidad entre Cristo y la Iglesia. Después